

los buenos se dice : vendrá toda carne, porque de todo género de hombres constará este pueblo, mediante á que no han de estar allí todos los hombres, supuesto que los mas se hallarán en las penas : mas segun principié á decir, quando la carne se dice de los buenos y de los malos, se dicen los miembros ó cuerpos muertos, sin duda que despues de la resurreccion de la carne, cuya fe se establece con estos y semejantes vocablos, aquello con que los buenos y los malos se apartarán cada uno á sus respectivos fines, declara que es el juicio futuro.

CAPÍTULO XXII.

Qué tal ha de ser la salida de los Santos á ver las penas de los malos.

Pero ¿cómo saldrán los buenos á ver las penas de los malos? (a) ¿acaso con el

(a) Isaias cap. 66. v. 24.

movimiento del cuerpo dexarán aquellas estancias y moradas bienaventuradas, é irán á los lugares de las penas y tormentos? Ni por pensamiento, sino que saldrán por ciencia (a), porque en este modo de decir se nos significó que los que padecerán los tormentos estarán fuera. Y así tambien el Señor llamó á aquellos lugares tinieblas exteriores, cuyo contrario es aquel *intra* que dice al buen siervo (b), "entra en el gozo de tu Señor:" para que no pensemos que allá entran los malos, para que se sepa y tengan noticia de ellos; antes si parece que salen á ellos los buenos por la ciencia con que los han de conocer, porque han de comprender y tener exácta noticia de lo que está fuera; pues los que estarán en las penas no sabrán lo que se hace allá dentro en el gozo del Señor; pero los que estuvieren en aquel gozo, sabrán lo que

(a) S. Matth. cap. 8. v. 9.

(b) Id. Ap. cap. 25. v. 6.

pasará allá fuera en las tinieblas exteriores. Y por eso dixo, saldrán, porque no se les esconderán ni aun los que estarán allá fuera: en atencion á que si los Profetas pudieron saber estos ocultos sucesos antes que acaeciesen, porque estaba Dios, por muy poco que fuese, en el espíritu de aquellos hombres mortales, ¿cómo no han de saber entonces las cosas ya sucedidas los Santos inmortales, quando *Deus erit omnia in omnibus*, “Dios estará y „será todo en todos?” Asi que permanecerá en aquella bienaventuranza la descendencia y nombre de los Santos: la descendencia, es á saber, de la que dice San Juan, *et semen ejus in ipso manet*, “que „su descendencia permanecerá en él.” Y el nombre del qual por el mismo Isaias dice, *nomen eternum dabo eis, et erit ejus mensis ex mense, et Sabbatum ex Sabbato*: “les daré un nombre eterno, y „tendrán un mes despues de otro, y un „Sábado despues de otro Sábado:” como

quien dice luna tras luna, y descanso tras descanso; esto es, sus fiestas y solemnidades serán perpetuas, cuyas dos cosas las tendrán ellos quando pasaren de estas sombras viejas y temporales á aquellas luces nuevas y eternas; pues lo que pertenece al fuego inextinguible y al gusano vivacísimo que ha de haber en los tormentos de los malos, en diferentes maneras lo han declarado y entendido varios Autores; porque algunos atribuyen lo uno y lo otro al cuerpo, otros lo uno y lo otro al alma, otros solo propriamente el fuego al cuerpo, y el gusano metafóricamente al alma, lo qual parece mas creible; pero no es tiempo ahora de disputar sobre esta diferencia, por quanto en este libro nos hemos propuesto la idea de tratar del juicio final, con el que se efectuará la division y distincion de los buenos y de los malos; y en lo concierne á los premios y penas en otra parte lo trataremos mas difusamente.

CAPÍTULO XXIII.

Qué es lo que profetizó Daniel de la persecucion del Ante-Christo, del juicio de Dios, y del Reyno de los Santos.

De este juicio final habla Daniel de tal suerte, que dice que vendrá tambien primero el Ante-Christo, y llega con su narracion al Reyno eterno de los Santos; porque habiendo visto en vision profética quatro bestias, que significaban quatro Reynos, y al quarto vencido por un Rey, que se conoce ser el Ante-Christo, y despues de estos habiendo visto al Reyno eterno del Hijo del hombre, que se entiende Christo, dice (a): “ grande fué el horror y admiracion de mi espíritu: yo Daniel quedé absorto con esto, y sola la imaginacion y vision interior me aterró. Y llegué á uno de los que es-

(a) Daniel cap. 12.

„ taban allí, le pregunté la verdad de
 „ todo lo que allí se representaba, y me
 „ declaró la verdad.” Despues prosigue lo
 que oyó á aquel á quien preguntó la ver-
 dad de todas estas cosas, como que el
 otro se las declara y dice: “ estas qua-
 „ tro bestias grandes son quatro Reynos
 „ que se levantarán en la tierra, los qua-
 „ les se desharán y tomarán al fin el Rey-
 „ no los Santos del Altísimo, y le po-
 „ seerán para siempre por todos los siglos
 „ de los siglos. Despues pregunté parti-
 „ cularmente de la quarta bestia, porque
 „ era muy diferente de las demas, y mu-
 „ cho mas terrible; tenia dientes de acero,
 „ uñas de bronce, comia, desmenuzaba,
 „ y hollaba á las demas con sus pies: tam-
 „ bien pregunté de sus diez cuernos que
 „ tenia en la cabeza, y de otro que le
 „ nació de entre ellos y derribó los tres
 „ primeros. Este cuerno tenia ojos, y una
 „ boca que hablaba cosas grandes y pro-
 „ digiosas, y parecia mayor que los de-

„mas. Estaba yo atento, y ví que aquel
 „cuerno hacia guerra á los Santos, y pre-
 „valecia contra ellos, hasta que vino el
 „antiguo de dias, y dió el Reyno á los
 „Santos del Altísimo, llegó el tiempo
 „determinado, y viniéron á conseguir el
 „Reyno de los Santos.” Esto dice Da-
 „niel que preguntó: despues inmediate-
 „mente prosigue y pone lo que oyó, diciendo,
et dixit, y dixo, esto es, aquel á quien
 „habia preguntado respondió y dixo: “la
 „cuarta bestia será el quarto Reyno en
 „la tierra, el qual será mayor que todos
 „los Reynos, comerá toda la tierra, la
 „hollará y la quebrantará. Y sus diez cuer-
 „nos es porque de él nacerán diez Reyes,
 „y tras estos nacerá otro que con sus
 „males sobrepujará ⁷⁴ á todos los que
 „fueron naturales de él, y abatirá y hu-
 „millará á los tres Reyes. Y hablará
 „palabras injuriosas contra el Altísimo,
 „quebrantará los Santos del Altísimo, le
 „parecerá que podrá mudar los tiempos

„y la ley, y se le entregará en su mano
 „hasta el tiempo y tiempos y la mi-
 „tad del tiempo. Y se sentará el Juez,
 „le quitará su principado y dominio para
 „acabarle y destruirle del todo para siem-
 „pre. Y el Reyno y potestad y la gran-
 „deza de los Reyes que hay debaxo de
 „todo el cielo se entregará á los Santos
 „del Altísimo. Cuyo Reyno es Reyno
 „eterno, y todos los Reyes le servirán
 „y obedecerán: hasta aquí es lo que me
 „dixo, y á mí Daniel me turbáron mu-
 „cho mis pensamientos, se me demudó
 „el color del rostro, y guardé en mi co-
 „razon estas palabras que me dixo.” Aque-
 „llos quatro Reynos declaran algunos y
 „tienen ⁷⁵ por el de los Asyrios, Persas,
 „Macedonios y Romanos. Y quien quisiere
 „saber con quanta conveniencia y propie-
 „dad se dixo esto, lea los Comentarios que
 „escribió sobre Daniel con particular es-
 „crupulosidad y erudición Gerónimo Pres-
 „bítero; pero en que ha de venir á ser

cruelísimo el Reyno del Ante-Christo contra la Iglesia, aunque por poco tiempo, hasta que por el último y final juicio de Dios reciban los Santos el Reyno eterno, al que leyere esta doctrina, aunque no sea con mucha atención, no le quedará lugar de dudar; porque el tiempo y tiempos y la mitad del tiempo se advierte aun por el número de los días que después se ponen, y alguna vez en la sagrada Escritura se declara también por el número de los meses, que es un año, dos años, y medio año, y por consiguiente tres años y medio: pues aunque en latin parece que se ponen los tiempos indefinidamente y sin limitación, con todo aquí están puestos en el número dual ⁷⁶, del qual carecen los Latinos; y como le tienen los Griegos, así también dicen que le tienen ⁷⁷ los Hebreos. Dice pues tiempos, como si dixera dos tiempos; sin embargo confieso que rezelo no nos engañemos acaso en los diez Reyes que parece ha de

hallar el Ante-Christo, como si hubiesen de ser diez hombres, y que así venga de repente y sin pensarlo al tiempo que no haya tantos Reynos en el dominio Romano; porque ¿quién sabe si por el número denario quiso significarnos generalmente todos los Reyes, después de los quales ha de venir el Ante-Christo; como con el milenario, centenario y septenario se nos significa por la mayor parte la universalidad, y con otros muchos números que no hay necesidad ahora de referirlos? En otra parte dice el mismo Daniel (a): “vendrá un tiempo de tanta
 „tribulación, qual no se ha visto, después
 „que comenzó á haber gente en la tierra hasta aquel tiempo. Y en el qual
 „tiempo se salvarán los de vuestro pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro. Y muchos que duermen
 „en las fosas de la tierra, se levantarán

(a) Daniel cap. 12.

„ y resucitarán, unos á la vida eterna, y
 „ otros á la ignominia y confusion eterna.
 „ Y los doctos é inteligentes resplandecerán
 „ como la claridad y resplandor del
 „ firmamento, y todos los justos como es-
 „ trellas para siempre jamas.” Y mas que
 este lugar es muy semejante á aquel pasa-
 ge del Evangelio en quanto á la resurreccion
 solo de los cuerpos de los muertos; porque
 de los que allá dice que estan en los monu-
 mentos ó sepulturas, acá dice los que duermen
 en las fosas de la tierra, ó como otros interpretan⁷⁸,
 en el polvo de la tierra. Y como allá dice
procedent, saldrán, así aquí *exurgent*, se levantarán.
 Y como allá, *qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ, qui autem mala egerunt, in resurrectionem judicii*: “ los que hicieron
 „ buenas obras, á la resurreccion de la
 „ vida, y los que las hicieron malas, á
 „ la resurreccion del juicio y condenacion:”
 así en este lugar, *hi in vitam æternam, et hi in opprobrium, et in con-*

fusionem æternam, “ los unos á la vida
 „ eterna, y los otros á la ignominia y
 „ confusion eterna.” No debe parecernos
 que hay diversidad alguna, porque dice
 allá, todos los que estan en los monumentos;
 y aquí el Profeta no dice todos, sino muchos
 que duermen en las fosas de la tierra; porque
 en la Escritura algunas veces por todos se pone
 muchos. Y así dice Dios á Abrahan (a): “ yo
 „ te he hecho padre de muchas gentes:”
 á quien sin embargo en otro lugar dice (b):
 “ en tu semilla y descendencia serán benditas
 „ todas las naciones.” Y de esta resurreccion
 poco despues le dicen á este mismo Profeta
 Daniel tambien (c): “ pero
 „ tu ven y descansa; porque antes que
 „ se cumplan los dias de la consumacion,
 „ tu descansarás, y resucitarás en tu
 „ suerte al fin de los dias.”

(a) Genes. cap. 17. v. 5.

(b) Genes. cap. 22. v. 18.

(c) Daniel cap. 12. v. 13.

CAPÍTULO XXIV.

Lo que está profetizado en los Psalmos de David sobre el fin del mundo, y el último y final juicio de Dios.

Muchas particularidades se hallan en los Psalmos relativas al juicio final; pero las mas de ellas se dicen de paso y sumariamente: con todo, lo que allí se dice con toda evidencia acerca del fin de este siglo, no me pareció oportuno remitirlo al silencio (a): “al principio, Señor, tu
 ,, estableciste la tierra, y los cielos son
 ,, obras de tus manos: ellos perecerán;
 ,, pero tu permanecerás, y todos se en-
 ,, vejecerán como la vestidura, y como
 ,, una cubierta los mudarás y se mudarán;
 ,, mas tu siempre serás el mismo, y tus
 ,, años jamas faltarán.” Pregunto yo ahora, ¿quál es la causa por qué alabando

(a) Psalm. 101. v. 26.

Porfirio la religion de los Hebréos con que ellos reverencian y adoran al sumo y verdadero Dios, terrible y formidable á los mismos Dioses, arguye á los Christianos de grandes necios, aun por testimonio de los oráculos de sus Dioses, porque decimos que ha de perecer y acabarse este mundo? Observen aquí como en los libros de la religion de los Hebreos le dicen á Dios, á quien por confesion de tan ilustre Filósofo temen con horror los mismos Dioses: los cielos son obras de tus manos, ellos perecerán: ¿acaso quando perecieren los cielos no perecerá el mundo, cuya parte suprema y mas segura son los mismos cielos? Y si este artículo, como escribe el citado Filósofo, no agrada á Júpiter, con cuyo oráculo, como con autoridad irrefragable se culpa y condena entre las cosas que creen á los Christianos, porque asimismo no culpa y condena la sabiduría de los Hebreos como necia, en cuyos libros tan piadosos

y religiosos se halla; y si en aquella sabiduría de los Judios, que tanto agrada á Porfirio que la apoya y celebra con el testimonio de sus Dioses, leemos que los cielos han de perecer, ¿por qué tan extremamente vano es este engaño, que en la fe y creencia de los Christianos, entre las demas cosas, ó mucho mas que de todas, abominan de esto, porque creemos que ha de perecer el mundo, supuesto que si él no perece no pueden perecer los cielos? Y en los libros sagrados que propiamente son nuestros, y no comunes entre los Hebréos y nosotros, esto es, en los libros Evangélicos y Apostólicos se lee (a): "que pasa la figura de este mundo:" leemos, (b) "que el mundo se pasa:" y leemos, (c) "que el cielo y la tierra, pasarán;" pero imagino que *præterit, transit y transibunt* se dice con menos

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 7.

(b) S. Joann. 1. ep. cap. 2.

(c) S. Petrus 2. ep. cap. 3.

rigor que *peribunt*, perecerán. Asimismo en la epístola del Apóstol San Pedro donde dice que pereció con el diluvio el mundo que entonces habia, bien claro está que parte significó por el todo, y en cuánto y cómo dice que pereció, y que los cielos se conservaron ó repusieron reservados al fuego, para ser abrasados el día del juicio y destruccion de los hombres impios, y en lo que poco despues dice (a): "vendrá el día del Señor como un ladrón, y entonces los cielos pasarán con grande ímpetu, los elementos se disolverán por el calor del fuego, y la tierra con todo lo que hay en ella será abrasada:" y despues añade (b): "pues como todas estas cosas han de perecer, ¿quáles deis ser vosotros?" Puede entenderse que perecerán aquellos cielos que dixo estaban repuestos y reservados para el fuego, y que arderán aquellos elementos

(a) S. Petrus 2. ep. cap. 3. v. 10.

(b) Id. Ap. loc. cit. v. 11.

que estan en esta parte mas infima del mundo, llena de tempestades y mudanzas, en la qual dixo que estaban repuestos los mismos cielos, quedando libres y en su integridad los de allá arriba, en cuyo firmamento están las estrellas; pues lo que dice tambien la Escritura (a), que las estrellas caerán del cielo, fuera de que con mucha mas probabilidad puede aún entenderse de otra manera; antes nos muestra que han de permanecer aquellos cielos, si es que han de caer de allí las estrellas, pues ó es modo de hablar metafórico, lo que es mas creible, ó es que habrá en este infimo cielo algun objeto sin duda mas admirable que lo que ahora hay. Y así es tambien aquel pasage de Virgilio (b): "vióse una estrella con una larga cola, discurrió por el ayre con mucha luz;" pero esto que cita del Psalmo, parece que no dexa cielo que

(a) S. Matth. cap. 24. (a)

(b) Virg. Æneid. 2. (b)

no diga que haya de perecer; porque donde dice (a): "obras de tus manos son los cielos, ellos perecerán:" así como á ninguno excluye que sea obra de las manos de Dios, así á ninguno excluye de su última ruina: pues no querrán, ni se dignarán con el método de explicarse del Apóstol San Pedro, á quien extraordinariamente aborrecen, defender y salvar la religion y piedad de los Hebreos, aprobada por los oráculos de los Dioses, para que á lo menos no se crea que todo el mundo ha de venir á perecer, tomando y entendiendo por el todo la parte en donde dice: *ipsi peribunt*, ellos perecerán; pues solo los cielos infimos han de perecer, así como en la insinuada epístola del Apóstol se entiende por el todo la parte donde dice, que pereció el mundo con el diluvio, aunque solo pereció su parte infima con sus cielos; pero por-

(a) Psalm. 101. (a)

que como dice, no se dignarán, ó por no aprobar el genuino sentido del Apóstol San Pedro, ó por no conceder tanto á la final combustion, quanto decimos que pudo el diluvio, los que pretenden que no es posible perecer todo el género humano, ni con ningunas aguas, ni con ningunas llamas. Réstales que digan que por eso alabaron sus Dioses la sabiduría de los Hebreos, porque no habian leido este Psalmo. Tambien en el Psalmo 49 se infiere que habla del juicio final de Dios, quando dice (a):

„ vendrá Dios manifestamente, nuestro
 „ Dios, y no callará. Delante de él irá el
 „ fuego abrasando, y en su rededor un tur-
 „ bion terrible. Convocará el cielo arriba, y
 „ la tierra, para discernir y juzgar su pue-
 „ blo; congregad á él sus Santos, los que
 „ disponen y ordenan el testamento y la
 „ ley de Dios, y el cumplimiento de
 „ ella sobre los sacrificios.” Esto enten-

(a) Psalm. 49. v. 3.

demos nosotros de Jesu-Christo nuestro Señor, á quien esperamos que vendrá del cielo á juzgar á los vivos y á los muertos. Porque público y manifestó vendrá á juzgar juntamente entre los justos y los injustos, viniendo antes oculto y encubierto á ser juzgado injustamente por los impíos. Este mismo, digo, vendrá manifestamente, y no callará, esto es, aparecerá, y se manifestará con toda evidencia con voz terrible de Juez, el que quando vino primero encubierto, calló delante del Juez de la tierra, quando (a), “ como una mansa oveja se dexó llevar para ser inmolado, y no abrió su boca, como el cordero quando le estan esquilando,” segun lo leemos en el Profeta Isaías, y lo vemos cumplido en el Evangelio. Por lo respectivo al fuego y tempestad, ya diximos como habia de entenderse, tratando un punto que tiene cier-

(a) Isaías cap. 53. v. 7.

ta coherencia y correspondencia con el de la profecía de Isaias (a), en lo que dice: convocará el cielo arriba; supuesto que con mucha conformidad los Santos y los justos se llaman cielo: esto será lo mismo que dice el Apóstol (b): "juntamente con ellos seremos arrebatados y llevados en las nubes por los ayres á recibir á Christo;" porque segun la inteligencia material y superficial de la letra, ¿cómo se llama y convoca el cielo arriba, como si pudiese estar sino arriba? Lo que añade, y la tierra para discernir y juzgar su pueblo, si solamente se entiende por la palabra *advocabit*, convocará, esto es, convocará tambien la tierra, y no se entiende la palabra *sursum*, arriba, parece tendrá este sentido segun la fe católica, que por el cielo entendamos aquellos que han de juzgar con el Señor, y por la tierra los que han de ser juzgados;

(a) Isaias cap. 65.

(b) S. Paul. I. ep. ad Thessalonic. cap. 4.

y convocará el cielo arriba, no entendemos aquí que los arrebatará por los ayres, sino que los subirá y sentará en los asientos y tribunales de los Jueces. Puede entenderse tambien convocarán el cielo arriba, esto es, en los lugares superiores. Y soberanos convocará á los Angeles, para baxar con ellos á hacer el juicio. Convocará tambien la tierra, esto es, los hombres que han de ser juzgados en la tierra. Pero si hemos de suponer que se entiende de una y otra palabra, quando decimos, y la tierra, esto es, que la convocará, y arriba, de forma que haga este sentido, convocará el cielo arriba, y convocará la tierra arriba; me parece que no puede darsele otra inteligencia mas conforme, que la de que los hombres serán arrebatados y llevados por los ayres á recibir á Christo. Y que los llamó cielos por las almas, y tierra por los cuerpos; y discernir y juzgar su pueblo, ¿qué es sino mediante el juicio, apartar y dividir

los buenos de los malos, como se suelen separar las ovejas de los cabritos? despues hace conversion á los Angeles, y dice: congregad á él sus justos; porque sin duda tan grande negocio habrá de hacerse por ministerio de los Angeles. Y si preguntásemos y deseásemos saber qué justos son los que habrán de reunir y congregar los Angeles, dice que son los que disponen y ordenan el testamento, la ley de Dios, y el cumplimiento de ella sobre los sacrificios. Esta es toda la vida de los justos, disponer el testamento de Dios sobre los sacrificios: porque ó las obras de misericordia son sobre los sacrificios, esto es, se han de preferir á los sacrificios, conforme á lo que dice Dios: *Misericordiam magis volo, quam sacrificium*: "mas ,, quiero la misericordia, que el sacrificio; " ó si sobre los sacrificios entendamos en los sacrificios, como decimos, que se hace una grande revolucion sobre la tierra, lo que en efecto se hace en la

tierra, sin duda que las mismas obras de caridad y misericordia son sacrificios muy agradables á Dios, como me acuerdo haberlo declarado ya en el libro décimo de esta obra, en cuyas obras los justos disponen el pacto y testamento de Dios, porque las hacen por las promesas que se contienen en su nuevo testamento. Y así habiéndole congregado sus justos, y colocados á su diestra, les dirá en el último juicio y final sentencia Jesu-Christo: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi: esurivi enim, et dedisti mihi manducare*. "Venid benditos de mi Padre, y poseed ,, el Reyno que os está preparado desde ,, la creacion del mundo; porque quando ,, tuve hambre, me disteis de comer, " y lo demas que allí refiere en orden á las obras buenas de los buenos, y de los premios eternos que se les han de adjudicar por la última y definitiva sentencia.